

Magistratura ha dado la razón a las trabajadoras, hace ocho meses, pero la Administración se niega a reconocer la sentencia

★ ★ ★

Las condiciones de trabajo son muy difíciles, y además, no tienen ni salario fijo ni vacaciones, y cuando viene la enfermedad tampoco la Seguridad Social quiere saber nada



ROGELIO LEAL

Dejados atrás los años de trabajo y actividad, los ancianos tienen la calle como principal escenario de sus vidas. Unas vidas que muchas veces necesitan ayuda y no tienen a nadie cerca que se la preste

«La asistencia a los ancianos es el quiero y no puedo», dice la asistente social

MERCEDES NUÑEZ SE CONTAGIO

Mercedes Núñez, una de las auxiliares de asistencia social a domicilio del INSERSO, se ha hecho desgraciadamente popular entre sus compañeras. Precisamente por cumplir con su trabajo se ha contagiado de sarna mientras atendía a una anciana que vivía en unas condiciones sanitarias desastrosas. Casada y con cuatro hijos ha tenido que sufrir una convalecencia aislada totalmente de su familia y de sus amigos, lleva varios meses sin trabajar a causa de la enfermedad y, mientras tanto, no ha cobrado ni un duro. Ahora ya está recuperada y nos ha concedido una entrevista, aunque todavía no se atreve a estrecharle la mano a sus amigos



Los pies de Mercedes Núñez muestran las señales de la enfermedad contraída en el ejercicio de su profesión. Una enfermedad que la ha mantenido meses separada de sus familiares y amigos y de la que hoy apenas se ha recuperado

Todavía indignada, nos cuenta cómo contrajo la enfermedad que ella creía desterrada de nuestra sociedad o más bien propia de países subdesarrollados: «Cuando llegué a hacer mi trabajo a casa de una anciana me quedé sorprendida de la suciedad que había en la habitación. El techo y las paredes estaban llenas de chinches, aunque yo al principio no me atrevía a asegurarlo porque los había visto nada más que en los libros. Pero eran chinches y se lo dije a la asistente, como también le dije que era posible que la asistida tuviera sarna. La asistente me dijo que lo comunicaría al Ayuntamiento para que desinfectara la casa. Pero para ello tendrían que sacar a la señora de la casa durante dos días, a lo que se negaron los hijos. Y el asunto quedó así. Mientras yo estuve en la casa, allí no fue nadie a desinfectarla.»

CISNEROS.— La sarna no es una enfermedad muy común. ¿Supiste pronto que era sarna?

MERCEDES NUÑEZ.— Bueno, yo en principio pensé que era nervioso, que era pura sugestión por ver las chinches. Además, como eran unos sarpullidos pequeños, pues, no quería darle demasiada importancia. Pero luego, ya en las vacaciones, un dermatólogo me dijo que era sarna. Yo estoy convencida de que cogí allí la infección, aunque no lo hemos podido demostrar. Pero luego he oído decir que otra anciana que vivía en la misma casa también tenía sarna.

C.— ¿Pero es qué no se examina a los ancianos antes de proporcionales la asistencia para asegurarse de que no tiene enfermedades infecciosas?

M. N.— Pues no, ya ves. En este caso era la primera vez que se hacía el servicio, después de Semana Santa.

C.— ¿Y qué se ha hecho para paliar el problema?

M. N.— Bueno, a mí me dijeron en principio que iban a intentar que me pagaran los días que he estado sin trabajar y además una indemnización, porque yo estoy dentro del grupo de las sesenta a las que Magistratura ha reconocido como trabajadoras fijas del INSERSO. Yo creo que lo de la indemnización es justo, porque la sarna es malísima: estás incomunicada, separada de tu

marido y de tus hijos, de los amigos, de todo... Pero luego, por medio de unas compañeras, me he enterado que la empresa había dicho que no me podían pagar nada ni darme ninguna indemnización y que no figuraba en ninguna parte y que cómo iban a hacer un presupuesto para alguien que no existía! Yo pienso denunciarles y pedirles daños y perjuicios de todo. Voy a tratar de hacer todo lo posible para que me devuelvan todo el daño que yo he tenido ahora por culpa de ellos. Pero, de todas formas, no quiero seguir aquí, aunque me hubieran tratado bien, porque la asistencia a los ancianos es el quiero y no puedo.

Fotos: Botán-Abad

Jornadas internacionales los próximos días 17 al 21 de noviembre

MADRID: GUERRA AL MONGOLISMO

En nuestro país existen más de 350.000 subnormales. Aproximadamente el 1 por 100 de la población. De ellos, la gran mayoría presenta el denominado síndrome de Down, más conocido por mongolismo. La incidencia de esta tara de origen genético es elevada: uno de cada seiscientos recién nacidos es mongólico, y gracias a los avances de la medicina, en la actualidad su media de vida está próxima a la de un individuo normal. Pero su asistencia, tratamiento e integración en la sociedad son, por ahora, insuficientes

Esta importante problemática va a ser objeto de estudio en unas jornadas internacionales que se van a celebrar en Madrid entre los días 17 y 21 del próximo mes de noviembre, organizadas por el Servicio Social de Minusválidos Físicos y Psíquicos del Instituto Nacional de Servicios Sociales (INSERSO) y el Instituto Internacional para la Investigación y Asesoramiento sobre la Deficiencia Mental (IAMER). Los principales espe-

«La subnormalidad sólo puede ser combatida de dos formas: evitando la aparición de nuevos subnormales y procurando la mejor rehabilitación de los ya existentes.» Doctor Guixart, ganador del premio Serem-79 de Prensa

cialistas mundiales sobre el mongolismo, entre los que destacan los doctores Liley, Cravioto, Lejeune, Katona, Hayden y Perera Mezquida, participarán en las mismas.

EVITAR LA SUBNORMALIDAD Y REHABILITACION

Se pretende con ello proporcionar el máximo de información posible en torno a las últimas innovaciones y descubrimientos para el mejor conocimiento de esta enfermedad, así como de los adelantos que permiten utilizar procedimientos más efi-

caces de diagnóstico, prevención, terapia y rehabilitación de los mongólicos. Algunos interrogantes tan fundamentales para padres y educadores como los relativos a la educación especial necesaria para el mongólico y a su factible integración en el campo laboral y social serán, asimismo, tratados a fondo.

El doctor Castell Cuixart, ganador del premio Serem-79 de Prensa, opina que «la subnormalidad sólo puede ser combatida de dos formas: evitando la aparición de nuevos subnormales y procurando la mejor rehabilitación de

los ya existentes». En el caso del mongolismo, la prevención puede empezar en el mismo instante en que una pareja decide tener hijos. Con una simple extracción de sangre, el genetista podrá determinar si los futuros padres son portadores de la anomalía en los cromosomas responsables del síndrome, así como el porcentaje de probabilidades de descendencia subnormal.

Mediante el denominado diagnóstico prenatal aún se está a tiempo de evitar que nazca un niño mongólico. La técnica utilizada para dicho diagnóstico consiste en la extracción de un poco de líquido amniótico, el cual rodea al feto dentro del útero de la madre. Una vez analizado, el mongolismo puede quedar de manifiesto. Luego, la decisión se escapa de las manos del médico. Lo cierto es que la legislación española prohíbe el aborto terapéutico, es decir, en circunstancias de seguro embarazo subnormal.

Texto: Colectivo Ciencia y Cultura

siete años y desde hace cinco las auxiliares de asistencia social vienen reclamando que les sean reconocidos sus derechos y un contrato laboral. Al principio las reclamaciones eran individuales, pero la última demanda interpuesta al INSERSO, fallada en abril de este año, ha sido presentada por un grupo de 60 trabajadoras, lo que podría considerarse un éxito si no fuera porque la empresa no ha hecho caso del fallo judicial. La sentencia reconoce que las actoras tienen la condición de personal laboral fijo del Instituto Nacional de Servicios Sociales, con categoría de auxiliares de hogar. Después de ocho meses de haberse producido el fallo, no han sido incluidas en nómina ni se les ha pagado los atrasos que, por vacaciones, pagas extras, etc., deberían cobrar en función de la antigüedad de cada una que la misma sentencia declara demostrada.

El derecho positivo tiene también sus matizaciones y respetamos los diversos caminos que el derecho, la ley y la Administración de Justicia tienen en su discurrir legal. Puede que INSERSO piense que hay diferencias básicas entre arrendamiento de servicios y arrendamiento de obras, y a veces el derecho va por un camino y la realidad y necesidades sociales por otro, como en este caso.

Gregorio G. LUJAN
Fotos: Botán-Abad

A pesar de la «caída» de afiliación y la política discriminatoria del Gobierno, ellos son

"POPES" DEL SINDICALISMO

MARCELINO CAMACHO

La CEOE ha enviado una circular recomendando que se acabe con Comisiones Obreras

Un viajero incansable por fábricas y empresas en general es Marcelino Camacho, que gusta de estar aquí o allá, incluso cuando no es época de elecciones. Sus temas favoritos en las intervenciones públicas son: «Comisiones Obreras sigue siendo la central mayoritaria, a distancia», y entra en la guerra de datos diciendo que el IMAC es culpable del oscurantismo de estas elecciones. También está contra la CEOE, critica indirectamente a UGT y arremete contra USO

En el ecuador de las elecciones sindicales habrá una tendencia de resultados y una valoración de los mismos, a juicio del secretario general de Comisiones Obreras, que es una de las dos grandes centrales sindicales de este país a nivel nacional.

—En primer lugar, nosotros constatamos que hay una especie de «cruzada», y no me refiero a la cruz...

—¡Hombre! Con los jesuitas del Pozo del Tío Raimundo...

—No, lo religioso no interviene en esta contienda, y lo constato con satisfacción. La Iglesia se ha mantenido al margen, salvo en algunos sectores, como la enseñanza, a través de una organización de tendencia amarillista.

—Veamos de qué clase de «cruzada» se trata entonces.

—Está usando y abusando del patrimonio sindical con una clara discriminación hacia Comisiones Obreras. En plena campaña electoral el Gobierno ha entregado a UGT dieciséis millones de pesetas los que la gran Banca le ha dado en forma de crédito, con la participación de hombres como Abril Martorell, respaldado por el Banco Exterior, y todo ello con una carta de Manuel Zaguire diciendo que todo ello se hace a cuenta de la parte del patrimonio sindical que le corresponda a USO.

—¿Y todo eso os parece mal?

—Nosotros no protestamos porque se entregue lo que corresponda, aunque entregarlo en un periodo electoral supone una intervención abierta, pues se dota de medios a unos frente a otros. Lo que queremos decir es que el Gobierno sigue manipulando una cosa que no es suya en beneficio de su política de intrigas y de lucha contra Comisiones Obreras. Y afirmamos que Comisiones no recibe dinero ni del este ni del oeste ni del centro.

—¿Ni del norte ni del sur?
—Ni del norte ni del sur, no recibe dinero de nadie.
—Pero vamos a volver a mi

—Hay una circular de la CEOE planteando que hay que luchar contra el hegemonismo de Comisiones Obreras. Sabemos de empresarios que han hecho candidaturas donde determinadas centrales no llegan. Incluso hay reparto de papeles. En Canarias, los empresarios de hostelería apoyan a UGT, y los de comercio apoyan a USO. Y la intervención del Gobierno es descarada, como has podido ver por las declaraciones de Pérez Miayres. El ministro de Trabajo ha dicho que el Gobierno no va a inclinarse por ninguna central sindical, pero la UCD tiene interés marcado en que se vote a USO, excluyendo a «los marxistas», calificando de marxistas a todas las fuerzas de izquierda, como ha hecho siempre la reacción, con lo cual no se salva más que USO.

—Pero vamos a ver: ¿cómo interviene el Gobierno?

—Está usando y abusando del patrimonio sindical con una clara discriminación hacia Comisiones Obreras. En plena campaña electoral el Gobierno ha entregado a UGT dieciséis millones de pesetas los que la gran Banca le ha dado en forma de crédito, con la participación de hombres como Abril Martorell, respaldado por el Banco Exterior, y todo ello con una carta de Manuel Zaguire diciendo que todo ello se hace a cuenta de la parte del patrimonio sindical que le corresponda a USO.

—Completamente de acuerdo. Nosotros hemos concebido la campaña electoral no como una lucha entre centrales, sino como una competición deportiva en la que dos equipos disputan el dominio del campo hasta meter goles. Pero como nosotros no debe haber ni partidos en la espinilla ni roturas de menisco. Debemos salir de la contienda electoral, aunque con algún arañazo —eso es inevitable—, con el convencimiento de que sin unidad no hay solidaridad posible, no hay salida de la crisis, no hay cambio en la línea de una mayor democratización del medio económico, no hay democracia en los centros de trabajo, eso hemos propuesto a los compañeros de UGT que debemos sentarnos, inmediatamente después de las elecciones, a discutir los modos de asegurar el puesto de trabajo, la capacidad adquisitiva de los salarios, cómo abordar los problemas del paro, de los pensionistas, los funcionarios y de los trabajadores y de la crisis en general a nivel del Estado.

—¿Y todo eso os parece mal?

—Nosotros no protestamos porque se entregue lo que corresponda, aunque entregarlo en un periodo electoral supone una intervención abierta, pues se dota de medios a unos frente a otros. Lo que queremos decir es que el Gobierno sigue manipulando una cosa que no es suya en beneficio de su política de intrigas y de lucha contra Comisiones Obreras. Y afirmamos que Comisiones no recibe dinero ni del este ni del oeste ni del centro.

—¿Ni del norte ni del sur?
—Ni del norte ni del sur, no recibe dinero de nadie.
—Pero vamos a volver a mi

NICOLAS REDONDO

En el tema del patrimonio sindical no ha habido trato de favor a UGT; más bien al contrario

Nicolás Redondo es el de la imagen más adusta y bonachona de los «popes» de nuestro sindicalismo. Es el «obrero-obrero», especializado, claro. Su apostilla favorita en estas elecciones es que UGT sube como la espuma y Comisiones baja como consecuencia de su política inadecuada para el tiempo presente. Representa el sindicalismo del futuro en España, más parecido al que hay por ahí fuera, y gusta de profundizar en el modelo sindical que representa UGT. Niega agríamente que existan apoyos «externos». Aunque critica menos agríamente que Camacho, también pone el acento en la actitud equivocada del Gobierno sobre el apoyo a USO y en el tema del patrimonio «no ha habido trato de favor a UGT»

—Se dice que el Gobierno y los empresarios están interviniendo también en las elecciones sindicales. En el caso del Gobierno se habla de un claro apoyo a USO. Y se insinúa que existe alguna clase de apoyo a UGT, como «mal menor»...

—Hombre, los ministros de Trabajo y de la Presidencia han dejado bien claro lo de USO, lo mismo que los Comunistas de Catalunya: el apoyo gubernamental a la «tercera fuerza» está fuera de toda duda. Yo no sé si en algunos casos, y en la disyuntiva entre CC. OO. y UGT, el Gobierno o los empresarios, en relación con el Acuerdo Marco, habrán favorecido indirectamente a UGT.

—¿Y a través de las entregas de patrimonio sindical no habrá un trato favorable a UGT?

—Al revés: estamos sufriendo un trato injusto del Gobierno con relación a CC. OO. y a la CEOE en cuanto a patrimonio acumulado. Nos han entregado este local de San Bernardo y otro para la Unión Provincial de Madrid. Entre los dos no son ni la sexta parte que el local que han entregado a CC. OO. para su sede central. Lo mismo hay que decir de la CEOE. Del patrimonio histórico nos han devuelto quince casas en usufructo de un total de sesenta que eran nuestras. No veo trato de favor por ninguna parte.

—¿Van a terminar, a este ritmo, las elecciones sindicales el 30 de noviembre, como se había previsto?

—No, no. Van a seguir durando todo el mes de diciembre.

—Pero el Gobierno debería comprometerse a computar todos los datos el 31 de diciembre, para tener una fecha determinada a qué atenerse. Podríamos salir de estas elecciones con más votos y mayor número de delegados que ninguna otra central. Pero si no ocurre así, para nosotros no es ningún trauma. Vamos a mejorar ampliamente los resultados de 1978.

—Un juicio global del Acuerdo Marco.

—En 1979 hubo una enorme cantidad de huelgas y de horas de trabajo perdidas porque no había un marco pactado, sino un techo impuesto por el Gobierno. De cara a 1980 nos dimos cuenta de que eso no podía repetirse y menos con tantos sectores en crisis. Así llegamos al Acuerdo Marco Interconfederal. El aumento salarial es del 15,52 por 100. Y las previsiones de inflación a finales de año andan por el 15,40 o 15,50 por 100, a pesar de la guerra Irak-Irán. Eso supone que este año se mantiene la capacidad adquisitiva de los salarios de los cuatro millones y medio de trabajadores a los que afecta el AMI. Y las horas perdidas por huelgas han sido el 60 por 100 menos que el año pasado. A quienes más favorece es a los trabajadores de la pequeña y mediana empresa. En conjunto, el AMI ha sido positivo.

—Cuando termine toda esta confrontación electoral, ¿va a venir la cooperación entre UGT y CC. OO.?

—Muchas de nuestras gentes han sido agredidas por miembros de CC. OO. verbal y físicamente. Hay una ambivalencia en el lenguaje de CC. OO. Por un lado, dicen que tienen que ir a la unidad con UGT. Pero al mismo tiempo dicen que hay que vaciar de contenido el Acuerdo Marco Interconfederal. Si se refieren al ya firmado, eso supone mantener la guerra con UGT o exigirle que se pliegue a sus criterios. Nos llaman a la unidad, pero si nos supeditamos a sus posicionamientos. Si se refieren al Acuerdo Marco que hay que negociar para el año siguiente, es una barbaridad, porque ¿cómo se puede decir que vamos a vaciar de contenido un acuerdo que todavía no conocemos? Es totalmente demencial.

—Ya veo que eso de la unidad sindical era una bella frase de la pretransición política.

—Si hay que ir a acciones concretas, lo veremos, pero nada de ambivalencias. ¿Unidad para que un día tengamos que pedir, como Walesa, pan y libertad, no sólo para UGT, sino también para muchos de ellos, de CC. OO.? Que se dejen ya de bromas, hombre, que la cosa es mucho más seria.

—¿Cuál es la inserción natural de UGT dentro de las concepciones del sindicalismo?

—La cuestión es qué modelo sindical se quiere hacer: un modelo puramente contestatario, reivindicativo y, por tanto, un sindicalismo muy marginado, que frustra las esperanzas de los trabajadores. O bien, un modelo sindical que tenga capacidad de reivindicación, pero también de alternativas concretas a problemas concretos, que esté inserto en las instituciones de la Administración y con un comportamiento responsable. Por supuesto que queremos ser una central sindical que responda a este segundo modelo.

—¿Ni del norte ni del sur?
—Ni del norte ni del sur, no recibe dinero de nadie.
—Pero vamos a volver a mi

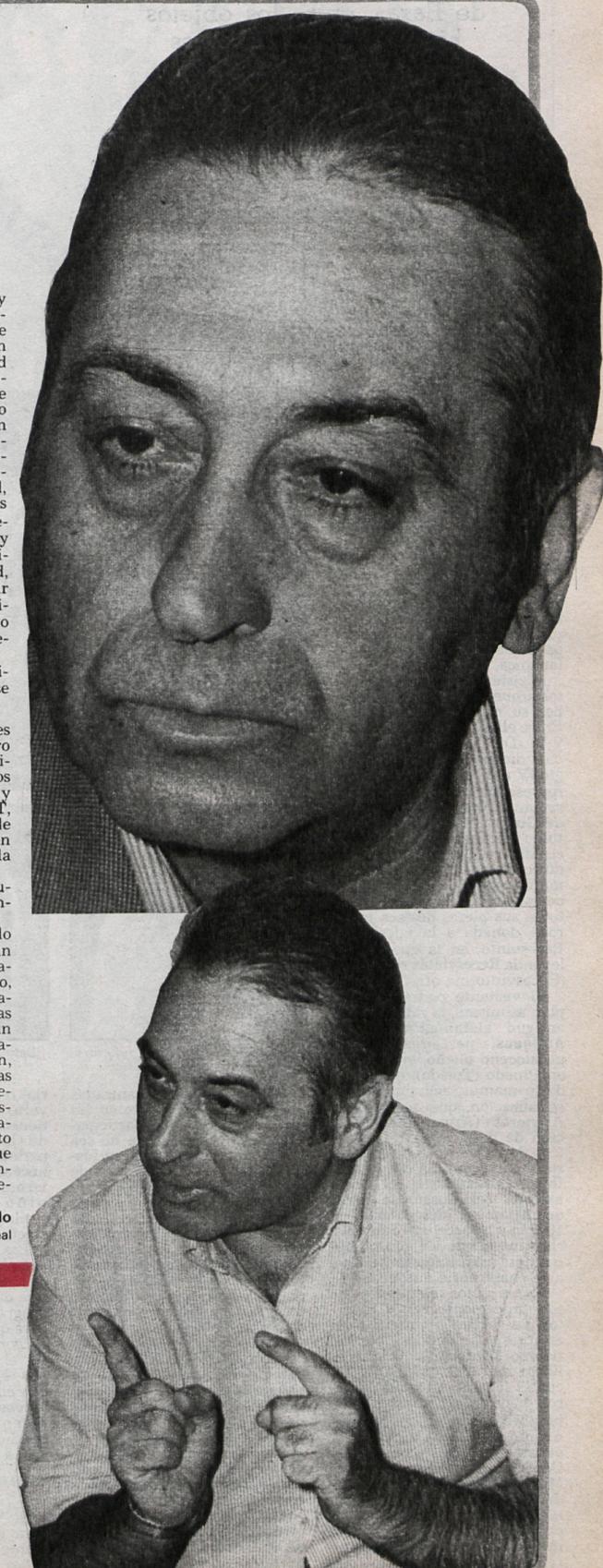
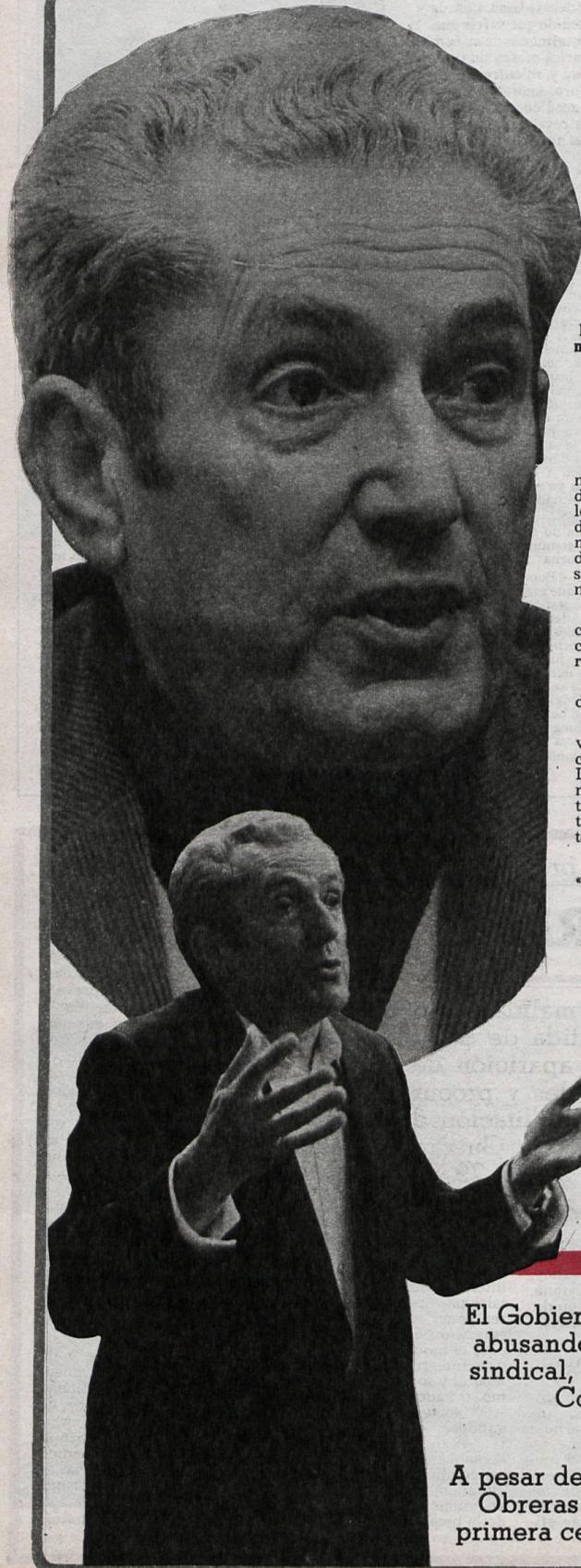
El Gobierno está usando y abusando del patrimonio sindical, discriminando a Comisiones

A pesar de todo, Comisiones Obreras sigue siendo la primera central, a distancia

El apoyo gubernamental a USO está fuera de toda duda

UGT va a mejorar ampliamente los resultados de 1978

Queremos ser un sindicato reivindicativo que dé alternativas concretas a problemas concretos y con un comportamiento responsable



Texto: Pedro Calvo Hernando
Fotos: Rogelio Leal